

La crisis económica internacional de nuestros días -de la cual sólo son efectos visibles la inflación, el caos financiero, las devaluaciones recurrentes en los Países subdesarrollados y aún en -- los industrializados- se expresa, de manera evidente y angustiosa, -- como un problema de abastecimiento energético. En estos términos -- ciertamente vale decir que, para propósitos económicos y políticos, el mundo se divide en dos grupos de Países: los que tienen fuente -- propia y segura de energía destacadamente hidrocarburos y los Paí -- ses que no la tienen. Se podría añadir que, entre estos últimos, -- existen Países que tienen capacidad en divisas para abastecerse a -- cualquier precio (aunque no en cualquier volumen) y la mayoría de -- los Países de escaso desarrollo que no tienen fuentes energéticas -- propias, ni tienen recursos para abastecerse del exterior; para pro -- pósitos concretos e inmediatos, de una manera descarnada, estos últi -- mos se han llegado a calificar de Países "no viables".

En estas circunstancias una de las interrogantes del mundo es, en relación al problema energético de nuestros días:

¿Cuánta gente puede continuar viviendo sobre la tierra, -- por cuanto tiempo, y con que nivel de bienestar?. Cualquiera sea el monto de reservas probadas con que cuenta el mundo actualmente, la -- respuesta depende de la habilidad y buen criterio con que el hom --

científico, con un espíritu crítico bien entendido, dejando  
- análogas cuestiones, una más y, a las preguntas, ya opal de  
Ponencia : México en la Coyuntura Petrolera  
esta es un artículo en el número de...

Conferenciante: Lic. Jesús Puente Leiva  
Estudios: Lic. en Economía, UNAM.  
Puesto que desempeña: Diputado Federal  
del Estado de Nuevo León, Utiliza  
realmente a sonarvell eadup sup coind isse, ored, litiñis  
savistosef zomolucos elararionce a y, zameledece sol et

Comentarista : Dr. Ernesto Alatorre  
Estudios: Ingeniero Químico  
Doctorado en Química, Instituto de la Faena  
la Superior Técnica, Darmstadt, Alemania  
Occidental.  
Puestos que desempeña: Director Técnico de  
la Comisión Estatal de Energéticos de Nue  
vo León.  
Delegado del Noroeste del Consejo Nacional  
de Ciencias y Tecnología

bre use la energía<sup>1/</sup>

El hecho es que en un planeta finito como el nuestro, la conversión energética encuentra serias limitaciones y, más bien -- pronto, se puede registrar una severa escasez de recursos en virtud de fenómenos de origen biológico, de problemas tecnológicos ó -- presiones sociales, políticas y económicas.

Es un hecho también que los energéticos --a diferencia de -- otros recursos minerales-- no se encuentren simplemente dispersos, -- sino que físicamente se consumen por combustión. A diferencia de -- otros recursos minerales, su "reciclaje" no es posible; en este sentido el costo de los energéticos que actualmente aprovecha el hombre se hace relevante en la medida en que se van haciendo más escasos. Esto hace pensar que, antes de que se consuma la última molécula de los combustibles usuales disponibles, sus precios habrán de reflejar más aún que la pura escasez previsible de largo plazo, expresada en términos de reservas probadas, probables o potenciales. Sin embargo, algo paradójico: el precio a que se cotiza el petróleo en el mercado internacional resulta irrelevante si, en un momento -- dado (como aconteció en la crisis de octubre de 1973) un grupo importante de Países productores simplemente se rehusa a venderlo en

<sup>1/</sup> Lovins, Amory. World Energy Strategies. Facts, Issues and Options New York, Friends of the Herarth, Inc., 1975. p.3

cualquier cantidad. En tales condiciones los Países consumidores estarían descubriendo que, a pesar del monto de las reservas, de -- pronto se registraría una efectiva (real) escasez, no por efectos de un precio gradualmente creciente que obligue a un uso cada vez menos intensivo del petróleo, sino por cuestión política de la -- cual, como aconteció en 1973, pudieran no ser responsables únicos los Países productores. Estas divergencias entre la teoría y la -- realidad demuestran que el dinero y los productos o bienes no siempre encuentran su equivalencia en el mercado internacional<sup>2/</sup>

En relación con esto, los precios de la energía (específicamente el petróleo) son menos importantes para los planeadores que para los consumidores en cualquier País. Esto sucede en virtud de la demanda inelástica que distingue a los energéticos y porque de hecho, a corto y a mediano plazo, el precio de los mismos tiene poco que ver con su costo; nadie discute ya que tales precios están fijados significativamente por los Gobiernos y por los grandes consorcios empresariales. Así, sucede que la incorporación del precio de los energéticos en los modelos de simulación económica conducen frecuentemente a falsas conclusiones. Volvemos con esto a -- una de nuestras ideas básicas, aunque no explícitas: dado el objetivo de un ritmo de crecimiento económico superior al crecimiento de

<sup>2/</sup> Ibid., p.8

la población -a fin de elevar consistentemente el ingreso per cápita- las necesidades energéticas de un País se habrán de satisfacer de cualquier manera, siempre que se cumpla una de dos condiciones: que el País sea autosuficiente en energéticos o que tenga las divisas necesarias para su importación. Desafortunadamente la mayoría de los Países subdesarrollados del mundo no tiene la primera virtud ni la segunda facilidad; para ellos, es cada vez más angustiosa una franca pauperización de la población ... problema que se contempla sin soluciones de corto y mediano plazo.

Por ahora los Países industrializados han decidido -por lo menos implícitamente- proceder al consumo rápido de las reservas energéticas más accesibles y baratas, concretamente el petróleo, en el supuesto de que oportunamente una nueva fuente energética, diferente a los hidrocarburos, hará su aparición a tiempo para mantener un abastecimiento creciente y oportuno. Sin embargo, aún confiados en este supuesto, el ritmo al que la tecnología energética se puede ir reemplazando encuentra restricciones severas, no sólo en términos logísticos de ingeniería y de explotación, sino también en virtud de la rapidez con la que se pueden llevar a cabo las inversiones de capital requeridas. En casos como los de la fisión nuclear, la explotación petrolera en zonas marítimas o en las regiones árticas, licuación y transporte del gas licuado, la conversión del carbón mineral etc., se requieren inversiones de tal dimensión que

para muchos Países, y para el mundo en su conjunto, resultan prácticamente prohibitivas. Así, en términos de cobertura mundial, las necesidades de recursos para acrecentar las fuentes energéticas corresponden no a "dinero" precisamente, sino a recursos físicos reales; por tanto, garantizar la energía del futuro inmediato requiere un sacrificio presente del consumo masivo de la población del mundo -esto es quizá lo más significativo que, en la crisis, estamos contemplando. En el terreno político y económico se libra en nuestros días una lucha internacional por sacrificar el nivel de bienestar (el consumo) de muchos pueblos y habitantes del mundo, a favor de unos pocos países poderosos y un puñado privilegiado de representantes del género humano. En estos términos se debe explicar la estrategia de los Países industrializados de garantizar su propio consumo energético, imponiendo programas de austeridad compulsiva a los Países pobres del mundo.

Sin embargo, en el área energética las cosas son difícilmente previsibles. Considérese al respecto el hecho de que hasta hace poco y tomando en cuenta la experiencia de la década pasada, se proyectaba que en nuestros días se habría de registrar una caída constante del precio del petróleo, previéndose que "crudos" como el Arabiah Ligth continuarían declinando su cotización de 1.25 dólares por barril (que prevaleció hasta hace poco más de 3 años) hasta colocarse en el límite de, aproximadamente, un dólar por barril; --